



EN EL MARCO DE LOS 500 AÑOS
DE RESISTENCIA INDÍGENA.
1521, MÉXICO-TENOCHTITLAN

TIERRA, TIEMPO Y PATRIMONIO

500 AÑOS DE HISTORIA

Ciclo de conferencias organizado
por el Complejo Cultural Los Pinos



TIERRA, TIEMPO Y PATRIMONIO
500 AÑOS DE HISTORIA

Ciclo de conferencias organizado
por el Complejo Cultural Los Pinos

Primera edición: 2021, Ciudad de México

D.R. © 2021, Secretaría de Cultura

Textos: Federico Navarrete Linares, Clementina Battcock,
Miguel Pastrana Flores y María Castañeda de la Paz

Coordinación editorial: Maribel Aguilar Aguilar

Cuidado de la edición: Modesta García Roa y Miguel Ángel García Franco

Diseño de interiores y portada: Lucero Elizabeth Vázquez Téllez

Fotografía de portada: Ilustración de portada: Dibujo de Camilo Moncada,
inspirado en el Lienzo de Tlaxcala,
publicado por Alfredo Chavero, 1892, litografía.
<https://lienzodetlaxcala.com/lamina-45/>

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, ni el registro en un sistema informático ni transmisión bajo cualquier forma o a través de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación o por otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright, excepto las citas, siempre que se mencione la procedencia de las mismas.

ISBN: Pendiente

TIERRA, TIEMPO Y PATRIMONIO 500 AÑOS DE HISTORIA

Ciclo de conferencias organizado
por el Complejo Cultural Los Pinos

CONFERENCIAS

PRESENTACIÓN 4

¿QUIÉN CONQUISTÓ MÉXICO? 5

DR. FEDERICO NAVARRETE LINARES

A QUINIENTOS AÑOS. INQUIETUDES 10
DE LA MEMORIA SOBRE LA CAÍDA DE
TENOCHTITLAN

DRA. CLEMENTINA BATTCKOCK

LA DISPUTA INTERMINABLE. USOS, 18
ABUSOS Y RESPONSABILIDADES DE LA
HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MÉXICO

DR. MIGUEL PASTRANA FLORES

MUJERES DE LA CONQUISTA. 24
EL CASO DE ISABEL MOCTEZUMA

DRA. MARÍA CASTAÑEDA DE LA PAZ

REFERENCIAS 32

PRESENTACIÓN

La Secretaría de Cultura, a través del Complejo Cultural Los Pinos, se une a la conmemoración de los 500 años de la resistencia indígena, con la presentación de esta memoria digital que reúne las reflexiones de las cuatro conferencias del ciclo “Tierra, tiempo y patrimonio. 500 años de historia”.

El análisis crítico de cuatro investigadores, especialistas en el México antiguo y los pueblos mesoamericanos cuestiona verdades que hasta ahora nos parecían fehacientes y que seguimos perpetuando, como la superioridad española y la existencia de traidores.

En este sentido, la riqueza de estos breves escritos desmantela mitos, provoca reflexiones sobre temas incómodos, y proporciona explicaciones novedosas acerca de la caída de Tenochtitlan, en 1521: causas, actores, objetivos y nuevas interpretaciones. 🍷

SECRETARÍA DE CULTURA
Complejo Cultural Los Pinos

¿QUIÉN CONQUISTÓ MÉXICO?

DR. FEDERICO NAVARRETE LINARES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM

Esta conferencia presenta una nueva interpretación de la llamada Conquista de México: enfatiza la participación clave de Malintzin, la intérprete indígena, y de los indígenas Conquistadores. Esta visión diferente de la Conquista cuestiona muchas de las certidumbres que tenemos sobre la historia de México.



FEDERICO NAVARRETE LINARES

Doctor en Estudios Mesoamericanos, investigador titular en el Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de investigación comprenden la historia de los pueblos indígenas de América y sus relaciones con los europeos y africanos, así como la manera como han adaptado sus culturas a los procesos de colonización. También investiga las prácticas de discriminación y racismo que se han establecido en las diferentes naciones americanas hasta el presente. Es autor de los libros *México racista* (2016), *Alfabeto del racismo mexicano* (2017), *Historias mexicas* (2019) y *¿Quién conquistó México?* (2020), entre más de treinta libros y artículos académicos. También ha publicado obras de difusión y de ficción histórica.



¿ Quién conquistó México? A primera vista, esta pregunta parece indigna de un mal examen de primaria. Todos sabemos que “nos conquistaron los españoles” y esta trágica certidumbre define nuestra identidad: Cortés y la Malinche, Cuauhtémoc y Moctezuma son villanos y héroes, perpetradores y víctimas de nuestra terrible derrota.

Si examinamos con cuidado los sangrientos sucesos de 1519 a 1521, sin embargo, la respuesta no es tan obvia. El ejército que destruyó México-Tenochtitlan y que tomó preso a Cuauhtémoc no era mayoritariamente español, pues apenas contaba con mil guerreros europeos y africanos, entre varias decenas de miles de indígenas de Tlaxcala, Chalco, Tetzoco, Matlatzinco y muchos otros pueblos. Por esa razón, el 13 de agosto de 1521, los únicos indígenas derrotados fueron los mexicas, no sus vecinos que arrasaron la ciudad con los españoles.

Cien años después, Chimalpain, de Chalco, y Alva Ixtli-xóchitl, de Tetzoco, no se sentían vencidos ni conquistados, pues contaron la historia de sus pueblos —desde tiempos prehispánicos hasta su presente— sin darle mayor importancia a la destrucción de los mexicas. Este suceso tampoco significó una derrota para los pueblos indígenas de otras regiones de México, tanto al sur como al norte, que no fueron sometidos sino hasta siglos después, y algunos nunca realmente.

Entonces, ¿quién conquistó México? Los mexicas fueron vencidos por una coalición, encabezada por los españoles, que reunió a casi todos los *altépetl* —ciudades-Estado indígenas— del centro de México, quienes prefirieron jugársela con *un bueno por conocer* para no quedarse con *el malo conocido*: un imperio que basaba su dominio únicamente en la violencia y en la extracción de tributos, en trabajo y servicios militares. Al apoyar a unos extranjeros recién llegados contra sus dominadores establecidos, siguieron una venerable tradición mesoamericana que explica la caída de Tula, Cholula, Azcapotzalco y México. Por ello, la inmensa mayoría de los indígenas no lamentó ni compartió la derrota de los mexicas.

Estos señalamientos nos permiten responder, yendo a contrapelo del más común sentido patrio, que “México fue conquistado por los indígenas”, respuesta puede parecer absurda, en primera instancia, porque todos sabemos que los indígenas no han mandado en el México colonial e independiente, pues el poder y la fuerza —y por ende el derecho— han pertenecido desde el siglo xvi a los grupos españoles, criollos y mestizos. Más sutilmente nos permite apreciar, sin embargo, que los indígenas han sido participantes, y muchas veces protagonistas, de los complejos cambios políticos y culturales que se iniciaron con la llegada de los europeos y africanos. A nombre del rey de España, tlaxcaltecas y otomíes conquistaron el norte de México y sometieron y asimilaron a sus indígenas.

Las comunidades indígenas han participado activamente en los grandes movimientos y revueltas de nuestra historia moderna, y por ello podemos decir que existe un liberalismo y un nacionalismo indígenas. Esta afirmación no pretende negar que los indígenas han sido sometidos, explotados, desplazados y aculturados, pero sí reconoce que han adoptado, adaptado y transformado las nuevas ideas

religiosas y políticas, económicas y culturales para hacerlas instrumentos de su propia supervivencia.

Cabe preguntarse, entonces, por qué nuestra historia patria ha respondido siempre que “los españoles conquistaron México” y que la derrota de los mexicas es la de todos los indígenas. Esta respuesta significa que el periodo indígena de nuestra historia murió con el poder militar mexica, y que desde entonces México es otra cosa —cristiano, occidental, colonizado, mestizo, moderno, democrático—, lo que sea, pero ya nunca más indígena. Extraña, además, según los ideólogos de la mexicanidad de los últimos dos siglos, desde Carlos María de Bustamante hasta Octavio Paz, una actitud ética peculiar: una resignación cósmica que nos identifica con los “vencidos”, acompañada de una firme convicción de que hay que continuar la obra de los “vencedores” en el presente y acabar con, o asimilar a, los indígenas para construir la nación. Esta respuesta es, en suma, la justificación última del poder de las élites occidentales y occidentalizantes en nuestro país.

Por ello pensar —aunque sólo sea por un instante— en la otra posibilidad, en los indígenas conquistadores, nos permite cruzar el espejo de nuestra pretendida identidad y entrar a un pasado nuevo, lleno de sorpresas y oportunidades, donde no rigen ya las certidumbres de la historia patria, y desde donde podemos imaginar, también, un futuro diferente. 🍷

A QUINIENTOS AÑOS. INQUIETUDES DE LA MEMORIA SOBRE LA CAÍDA DE TENOCHTITLAN

DRA. CLEMENTINA BATTCOCK
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

A quinientos años de distancia, la caída de Tenochtitlan se mantiene como un tema que genera polémica y desacuerdo. La presente conferencia ofrece un sucinto análisis sobre la configuración historiográfica de la llamada “Conquista de México”, así como las labores —pendientes y en curso— al respecto.



CLEMENTINA BATTCOCK

Doctora en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México, actualmente se desempeña como investigadora en la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Asimismo, cumple con diversas responsabilidades docentes en la UNAM y la Escuela Nacional de Antropología e Historia.



La llamada “Conquista de México” se mantiene como un poderoso generador de polémicas. Al respecto, la labor de los historiadores no sólo radica en explicar el suceso; también debe cuestionar por qué la conciencia histórica actual permanece inquieta ante este hito histórico, y por qué las explicaciones vigentes no satisfacen del todo a la sociedad. En cualquier caso, habrá que admitir que nos encontramos ante una demanda implícita de nuevas respuestas.

La información plasmada en el corpus documental sobre la Conquista del Altiplano Central Mexicano no es igual en sus contenidos, pues su composición y sus códigos escriturarios, e incluso pictóricos, no permiten homologarlos; por el contrario, estos registros deben leerse como complejos interpretativos que reflejan las intenciones específicas de sus autores, quienes, en la mayoría de los casos, buscaban recomponer sus posiciones políticas, sociales y económicas en un orden social convulso. De esto se desprende una labor historiográfica que pretende dar respuestas a las inquietudes que despiertan estos hechos, en la coyuntura de los quinientos años.

¿Cómo pensar, desde una reflexión historiográfica, las crónicas que le dieron significado a la Conquista de América? Es necesario desplazarse de lugar, moverse para mostrar una región extraña del saber que se dilata en su horizonte de producción; desentrañar esa posición humana en torno al conocimiento que posibilitó las escrituras sobre el mundo

indígena y armó la representación europea de la alteridad durante el siglo XVI. Existe un amplio corpus textual que se presenta como la mediación para pensar ese acontecimiento fundacional que aún sigue haciendo ruido. El suceso de la Conquista se encuentra atrapado bajo múltiples capas de discurso. Por ello, a cinco siglos del evento, es necesario *repensarlo*, quizás *deconstruirlo* hacia otros lugares, o analizarlo bajo otras tramas.

Ahora bien, el contexto actual es inmejorable para discutir acerca de estas tramas y labores historiográficas, pues, desde el 2019, se han organizado numerosos eventos conmemorativos, a veces muy académicos y a veces más enfocados en la difusión, dedicados a los muchos quintos centenarios. Así, el “evento estelar” de este año (2021) es la caída de Tenochtitlan.

Es posible afirmar que la Conquista de Tenochtitlan fue protagonizada por personajes que, para algunos, fueron meros “actores históricos” y, para otros, fueron héroes y villanos: estos papeles se invierten fácilmente, dependiendo de la perspectiva con que se miren: los “conquistadores” pueden ser los injustos opresores o los civilizadores, mientras que los indígenas se convierten en víctimas o bárbaros crueles. ¿Es esto una consecuencia del “caprichoso” andar de la cultura y la memoria colectiva o acaso podemos enunciar una explicación más compleja?

Durante estas conmemoraciones, he tenido la oportunidad de trabajar con numerosos temas relacionados con los procesos de dominación castellana en el territorio que hoy llamamos América, con corpus documentales disímiles y con enfoques diferentes; también me he percatado de que la diversidad en torno al tema de la Conquista no sólo yace en el ámbito de los estudiosos, sino que es una condición que se extiende al grueso de la sociedad latinoamericana. En ese sentido es posible afirmar que la llamada Conquista es un suceso al que se le mira desde perspectivas he-

terogéneas, y el origen de esta diversidad lo encontramos, precisamente, en el suceso mismo, durante su desarrollo y posterior configuración como hito histórico e identitario.

Asimismo, el tema de la dominación castellana no fue dominio exclusivo de las letras, también fue un tema recurrente de cuadros, retablos, biombos y demás expresiones del arte plástico. Esta necesidad de visualización surgió en la sociedad criolla y contrastó vivamente con las representaciones indígenas.

El examen de los corpus documentales de la Conquista nos devela que hay matices, claroscuros, puntos intermedios y numerosas ambigüedades, pues los partícipes de aquel proceso fueron mucho más distintos entre sí de lo que tradicionalmente suponemos. Los “conquistadores” no eran aquella entidad homogénea y compacta de soldados: entre sus filas no sólo había hispanos, quienes ya de por sí tenían un origen regional distinto, también había griegos, italianos y esclavos provenientes del continente africano. De igual forma, el bando indígena se componía por hombres de origen distinto y no todos los grupos estaban aliados a Tenochtitlan, sino que muchos centros, como Chalco, Huejotzingo, Texcoco y el afamado Tlaxcala, tenían una larga historia de enemistades con los tenochcas, factor que, precisamente, fue fundamental en el asedio final de la gran ciudad lacustre y las circundantes.

Por otra parte, los relatos que refieren a la Conquista de Tenochtitlan son extremadamente diversos y no todos son historias, es decir, narraciones que deliberadamente recuerdan y preservan hechos pasados. Las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, por ejemplo, daban cuenta de su tiempo presente y su objetivo era evidenciar los grandes logros del capitán extremeño ante su destinatario, Carlos V. No obstante, sí existieron un par de historias de la Conquista que se escribieron varios años después para recoger la memoria de lo acontecido. La primera de ellas fue la *Historia de las*

Indias y de la Conquista de México de Francisco López de Gómara, publicada en 1552; este sacerdote nunca conoció Nueva España, pero construyó su relato con los informes verbales del propio Cortés y otros conquistadores. La segunda, la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* fue escrita por Bernal Díaz del Castillo y terminada hacia 1568; entre sus objetivos principales se contaba el desmentir muchas afirmaciones de la narración histórica de Gómara.

Convencionalmente, las fuentes históricas de tradición hispana se han separado de las de tradición o influencia indígena, cuyo análisis crítico ha generado un enfoque que retrata a los indígenas como protagonistas de su historia y no como meros espectadores pasivos de procesos ajenos. Lo anterior ha cambiado, poco a poco, la percepción que se tiene sobre la caída de Tenochtitlan, pues cada vez es más sabido que esta gran ciudad mexicana no fue derrotada por un pequeño y valiente grupo de hispanos comandados por un líder brillante, sino que sufrió el embate de un inmenso ejército coaligado y conformado, principalmente, por tlaxcaltecas, cempoaltecas, huexotzincas, tetzcoanos, chalcas, entre otros.

Desde luego, el análisis de las tradiciones históricas indígenas no puede ser ingenuo ni fundarse sobre la idea de que dichos corpus aportarán los "hechos verdaderos", por el contrario, habrá que tener muy claro que cada relato fue elaborado por individuos en contextos determinados y con objetivos muy específicos. Así pues, nos percataremos de que la versión tetzcocana (la narrada por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl), exalta el papel de este grupo en la caída de Tenochtitlan y denosta el de, por ejemplo, los tlaxcaltecas; de que la chalca, en voz de Domingo Chimalpahin, nos remite hasta un pasado remoto cuya narración refuerza, todo el tiempo, la antigüedad y prestigio del linaje de su autor.

Las fuentes de tradición española, por su parte, nos remiten a otra constelación de problemas, pues estas consti-

tuyen un conjunto de múltiples representaciones históricas que tienen por marco una concepción occidental del proceso de dominación, hecho que plantea grandes retos a los historiadores cuando se enfrentan al análisis de las narrativas.

Las relaciones de Cortés pintan con elocuencia los escenarios y a los actores, reproducen vívidamente las batallas “justas”, hablan del asombro y las miserias de sus huestes; todo desde el punto de vista de un capitán que buscaba realizar sus hazañas, un sujeto que transitaba en pos del reconocimiento de su prestigio y de la honra que a él va aparejada. Asimismo, el extremeño tuvo gran cuidado de no mencionar o minimizar la ayuda que recibió, como la de Malintzin, seguramente con el objetivo de no restar lustre a sus habilidades individuales. En cambio, las *Cartas de Relación* sí se vuelven explícitas cuando se trata de referir los pactos y alianzas de Cortés con grupos enemigos de los mexicas que, sumados a su puñado de hombres de armas, formaron la gran hueste que logró encarar el poder de la Triple Alianza (*Excan Tlatoloyan*) de la Cuenca de México.

El relato de Bernal, en cambio, es menos grandilocuente, mucho más apegado a lo terrenal y a lo colectivo: él no acalla los méritos de Malintzin, tampoco duda en dar el crédito colectivo correspondiente a sus compañeros de armas y todas las pequeñas acciones que permitieron a Cortés llevar a cabo su cometido. Debido a esto, la *Historia verdadera...* de Bernal ha sido una de las más socorridas para crear puntos de quiebre con la escritura cortesiana; no obstante, la obra de Bernal es tan sólo un ejemplo del amplio repertorio con el que contamos para crear una historiografía que desmonte los grandes “mitos” nacionales fundados sobre la erudición criolla.

Para concluir, me permito la siguiente reflexión: debemos arrojar una mirada hermenéutica que indague las “posibilidades” y las razones que versan sobre el relato de la Conquista, y para ello tenemos acceso a un sinfín de obras

para revisar y para encontrar los ejes que las estructuran. Las fuentes no deben ser leídas linealmente, ni su contenido ha de tomarse al pie de la letra; es necesario leer entre líneas, rebuscar cuidadosamente entre los pliegues para identificar las visiones del mundo, las voces lejanas que nos llegan desde el siglo XVI o XVII. Asimismo, considero indispensable reflexionar sobre el eco que estas voces del pasado producen en el presente pues, como se ha visto, el carácter polémico y heterogéneo de la Conquista no es un fenómeno reciente ni espontáneo, sino que se ha configurado a la par de un complejo escenario historiográfico dinámico e influenciado por diferentes factores. 📖

LA DISPUTA INTERMINABLE. USOS, ABUSOS Y RESPONSABILIDADES DE LA HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MÉXICO

DR. MIGUEL PASTRANA FLORES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM

En esta conferencia se analizan las principales corrientes, tendencias y debates en la interpretación de la llamada Conquista de México. Se pone énfasis en los usos y abusos políticos, ideológicos y sociales de las distintas visiones de la Conquista, así como en las responsabilidades que la historia profesional tiene de cara a la sociedad.



MIGUEL PASTRANA FLORES

Doctor en Historia. Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas, de la Universidad Nacional Autónoma de México, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, Coordinador del Programa de Posgrado en Historia, de esta misma universidad. Sus líneas de investigación son Historiografía de tradición indígena e Instituciones religiosas mesoamericanas.



Sin duda, la llamada Conquista de México es uno de los temas más debatidos a nivel nacional e internacional. A quinientos años de distancia, este proceso histórico es motivo de acalorados debates en la academia, las aulas, la prensa, así como en el ámbito político y entre diversos grupos sociales. Sus protagonistas continúan despertando pasiones y son objeto de profundas investigaciones; así, personajes como Motecuhzoma, Malinche, Hernando Cortés o Pedro de Alvarado están presentes con igual fuerza en la memoria colectiva y en la academia.

Al respecto de la Conquista se ha cuestionado todo, desde el nombre mismo que se le da o su legitimidad; también se ha discutido la cuestión desde las más diversas perspectivas, como la política, la tecnológica, la militar, de comunicación o la vida cotidiana. En medio de la vorágine interpretativa y analítica sólo parece haber un acuerdo fundamental, nadie discute su gran relevancia y notable trascendencia en la construcción del México de hoy y en la conformación del mundo moderno y contemporáneo, pero al tratar de especificar en qué consiste dicha relevancia los desacuerdos resurgen inmediatamente.

Con este panorama, para todos los interesados, ya sean docentes, estudiantes, público en general o renombrados investigadores surgen varias cuestiones de sumo interés que, sin abordar directamente el tema de la Conquista, inciden de manera directa en la forma que ésta es percibi-

da, estudiada, recordada y representada. Dichas cuestiones pueden ser propuestas a través de las siguientes preguntas: ¿por qué hay tantas versiones del proceso?, ¿a qué perspectivas responden estas distintas versiones?, ¿por qué algunas de estas versiones sesgadas del pasado son compartidas por amplios sectores de la sociedad, pero no parecen relevantes para el mundo académico? y, en sentido inverso, ¿por qué las investigaciones de la historia profesional suelen tener escaso impacto social? Finalmente conviene preguntarse: ¿por qué las decisiones políticas sobre el conocimiento y difusión de la Conquista son ejercidas sin tomar en cuenta el resultado de las investigaciones profesionales?

Sin pretender dar respuesta cabal a todas estas interrogantes que, ciertamente, pertenecen a diferentes esferas de la vida social y académica, es posible introducirnos, así sea de manera general, a las principales cuestiones que están de fondo. Me refiero, como lo indica el título, a los usos y abusos de la historia de la Conquista, así como al rol que la historia y los historiadores profesionales tenemos y el que deberíamos tener en estos asuntos.

Un elemento básico que suele olvidarse es que el conocimiento histórico, y la misma disciplina histórica que lo genera, son realidades en movimiento, en constante cambio. La historia —se ha dicho muchas veces con gran verdad— es un continuo diálogo entre el pasado y el presente, entre ese pasado que queremos conocer y las necesidades, aspiraciones, limitaciones, prejuicios, del presente desde el cual se conoce. Así, también se ha dicho con gran verdad, cada presente, cada generación, vuelve a ver el pasado con nuevos ojos, con nuevas necesidades, con nuevas categorías de lo verdadero, con nuevos prejuicios y nuevas esperanzas. De tal manera, si bien el pasado es algo inmutable, lo que sabemos acerca de él no lo es; por eso, entre otras muchas razones, el conocimiento histórico es cambiante.

En ese sentido, buena parte de la disputa por los hechos de la Conquista comienza en el debate por las fuentes e instrumentos que tenemos para conocerla. Así, las fuentes escritas, documentales o historiográficas para el estudio de la Conquista son relativamente abundantes, no tanto como quisiéramos, pero tampoco constituyen un número inmanejable para los estudiosos. La mayoría es accesible en diversas ediciones y está disponible en la mayor parte de las bibliotecas públicas. Por su calidad literaria, muchas de ellas ofrecen al lector desprevenido la apariencia de un fácil acceso, de una pronta y simple comprensión, cuando en realidad son complejos discursos que encierran multitud de matices y veladas intenciones que permanecen ocultas detrás de una espléndida prosa escrita con tintes dramáticos y épicos.

El que muchos textos estén escritos de la propia mano de protagonistas y testigos, o que abreen directamente de ellos, ejerce sobre muchos lectores, e investigadores, el encanto de la verosimilitud, de la credibilidad que otorga la cercanía en el tiempo y el espacio a los acontecimientos narrados, con lo cual se relegan tanto la crítica metódica como la pregunta analítica a un segundo plano; de hecho, para muchos sectores, el análisis sistemático y riguroso de estos documentos no es valorado. Las crónicas y narraciones de la Conquista, sean de raigambre hispana o indígena, son historias que están tan bien escritas que ganan fácilmente la voluntad de numerosos lectores, que suelen concederles total credibilidad; por ello, es frecuente caer en la tentación de la interpretación literal por encima de la crítica textual, el análisis de los tópicos discursivos y la búsqueda de los modelos culturales que sirvieron de marco para la redacción de estos relatos.

Por otra parte, también es un hecho innegable que todo grupo humano, nacional, local, regional, familiar, profesional o cualquier otro, requiere tener una imagen de sí

mismo para poder establecer lazos significativos que lo distinguen de otros grupos. El referente básico de estos lazos es el pasado o, mejor dicho, la imagen que del pasado cada grupo admite como válida, como auténtica, como legítima para dar asidero temporal a la idea que de sí mismo ha fraguado cada grupo, independiente de su exactitud, o de su veracidad, basta con que sea admitida como una creencia válida para el grupo. A este proceso llamamos construcción de identidad, y suele pensarse que la identidad es algo eterno, inamovible, un objeto que no cambia y que tiene existencia propia; así, se habla de la identidad como algo que buscar, atesorar, resguardar y no como lo que es, una realidad histórica cambiante.

En muchas de las disputas sobre la Conquista, sobre todo en las no académicas, lo que está de fondo no es el conocimiento histórico del pasado, sino las ideas preconcebidas sobre la identidad. De ahí que en muchos casos la investigación histórica profesional, por definición crítica, no sea bien vista o de plano sea ignorada desde las más diversas trincheras que, antes del debate y la presentación de pruebas y argumentos, ya han decidido el tipo de pasado que necesitan, incluso si va a contrapelo de las fuentes históricas mismas.

De ahí el reto de la historia académica por generar un discurso histórico que vaya más allá de las dicotomías maniqueas de buenos y malos, o de las explicaciones simplistas de los moldes heroicos y de las derrotas gloriosas, que vaya más allá de los protagonismos personalistas y de la idea de las fuerzas impersonales, y nos acerque a la complejidad social, cultural, política, ideológica, humana de un proceso histórico que, para quienes lo vivieron, estuvo inmerso en múltiples posibilidades, incertidumbres y esperanzas. 📖

MUJERES DE LA CONQUISTA. EL CASO DE ISABEL MOCTEZUMA

DRA. MARÍA CASTAÑEDA DE LA PAZ
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ANTROPOLÓGICAS, UNAM

La historia de Isabel Moctezuma ha atraído a muchos lectores a lo largo de los siglos. Su aparente belleza, juventud, que viviera al amparo de Hernán Cortés algunos años, y que éste se encaprichara con ella, le confiere un halo de fascinación que sólo se puede equiparar al que despierta la Malinche, otra destacada mujer de su época, que también estuvo al lado de Cortés. Sobre éstos y otros temas trata la conferencia en torno a Isabel Moctezuma.



MARÍA CASTAÑEDA DE LA PAZ

Doctora en Historia de América por la Universidad de Sevilla, España, realizó sus estudios de doctorado en la Universidad de Leiden, en los Países Bajos, donde se especializó en el análisis y lectura de los manuscritos pictográficos del centro de México. Desde 2006 es investigadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Merecedora del Premio Nacional Antonio García Cubas a la mejor obra científica de 2014, en 2018 fue distinguida miembro asociado de la Academia Internacional de Heráldica.



LA NOCHE TRISTE

Cuando Cortés llegó a Tenochtitlan, el 8 de noviembre de 1519, Moctezuma lo recibió y alojó junto a sus huéspedes en los palacios de su padre Axayacatl. Poco después, Cortés lo “invitaría” a residir allí con su familia para tenerlo estrechamente vigilado.

Moctezuma Xocoyotzin tuvo varias esposas. Algunas fuentes dejan entrever que aquellas que no eran de Tenochtitlan habían salido de la ciudad con sus hijos para refugiarse en su lugar de origen. Fue el caso de la madre de don Martín, originaria de Texcoco; la de don Pedro, oriunda de Tula; y la de doña Francisca procedente de Ecatepec.

Las esposas tenochcas, sin embargo, se quedaron junto a Moctezuma y con ellas sus hijos. Entre ellos se encontraba doña Isabel, que junto a sus hermanos Axayacatl, Chimalpopoca, Leonor y María vivieron el creciente ambiente de hostilidad de un pueblo contra su soberano —su padre—, por la pasividad de éste ante los atropellos de los españoles y los humillantes tratos que en ocasiones le dispensaron a Moctezuma. Por lo mismo, fueron testigos de su muerte, tras la pedrada que le propinó su propia gente. Este fue el motivo por el que se vieron obligados a huir de Tenochtitlan junto a los españoles, pues con Moctezuma muerto, todos se hallaban en una situación muy vulnerable en los palacios de Axayacatl. La huida fue por la noche y se dice que Cuauhte-

moc, al enterarse, dio la orden de matar a todas las esposas e hijos de Moctezuma para acabar con una estirpe que se había puesto del lado de los conquistadores.

Sabemos que en la fuga murieron muchos españoles, pero también muchos indígenas y los hijos varones de Moctezuma, razón por la que a este episodio se le puede llamar la Noche Triste. Isabel, Leonor y María consiguieron salvarse.

LA RELACIÓN DE ISABEL MOCTEZUMA Y HERNÁN CORTÉS

Isabel Moctezuma fue fruto de la unión de Moctezuma Xocoyotzin con su prima hermana, Tecalco, hija del gobernante o *tlatoani* Ahuizotl (véase cuadro).¹ A decir de los ancianos tenochcas (en *Crónica Mexicayotl*, 1992: 156), el nombre de Isabel antes de ser bautizada era Tecuichpo, aunque no es muy claro si éste era un nombre propio o si era un apelativo para referirse a ella por estar en edad de casarse, en tanto que *ichpochtli* significa “virgen” o “mujer en edad de casarse”. Esto explica que poco antes de morir de la pedrada, Moctezuma le rogara a Cortés que velara por sus hijas: que las cuidase, las bautizase y les enseñase la doctrina cristiana. Al menos eso es lo que nos contaron Isabel y Leonor en algunos de los documentos que elaboraron años más tarde. Cortés atendió sus ruegos y por eso se las llevó a vivir con él.² Por tanto, y como tutor legal de las mismas, organizó sus matrimonios y las casó con conquistadores amigos suyos,

¹ En una carta a Carlos V, Juan Cano, marido de doña Isabel Moctezuma, es quien especifica que la madre de su esposa se llamaba Tecalco (en Pérez Rocha y Tena, 2000: 151-152). Varios testigos de la probanza de doña Isabel Moctezuma (en Pérez Rocha, 1998: 53- 54) señalaron que Tecalco era hija de Ahuizotl.

² Estos documentos fueron analizados por Castañeda de la Paz (2013: 393-394).

teniendo en cuenta que, en ese entonces, el destino de una mujer era casarse o entrar en un convento de monjas. Todo lo anterior corroboraría que Isabel nunca se casó con Cuauhtemoc como algunas fuentes nos han hecho creer.

Bernal Díaz del Castillo resaltó en su crónica la belleza de esta hija de Moctezuma. No sabemos qué edad tenía, pero es un hecho que Cortés quedó prendado de ella. Los entresijos de su relación no los conocemos, pero tuvieron una hija en común y, como Rodrigo Martínez Baracs (2006: 15) señala, Cortés nombró a su entonces marido visitador de la Nueva España para mantenerlo alejado de ella. No obstante, Cortés y ella siguieron sus vidas por separado, pero nunca se olvidaron de su hija en común —doña Leonor Cortés Moctezuma— a la que su padre dio su apellido. Mientras Isabel le legaba un quinto de cierta cantidad de dinero en su testamento, Cortés le dejaba, junto a otra hija natural llamada María, diez mil escudos como dote para que ambas pudieran casarse. Gracias a eso, Leonor pudo desposarse en 1562 con Juan de Tolosa, un importante minero de Zacatecas, lugar donde la familia residió y sus hijas pudieron desposarse con renombrados conquistadores, gozando de una buena posición económica.

LOS MARIDOS DE DOÑA ISABEL

Algunos documentos señalan que doña Isabel se casó con tres tíos suyos: Cuitlahua, Cuauhtemoc y Atlixcatzin, pero salvo sus matrimonios con tres conquistadores españoles, ninguno de los otros ha podido ser demostrado. La única fuente que sostiene que Isabel se casó con Atlixcatzin (el hermano de su madre Tecalco) es una probanza que preparó Juan Cano, su tercer marido español, donde es muy raro que tan sólo un testigo —de un total de veintinueve— afirmara que así fue. Algo similar ocurre con el supuesto matrimo-

nio con Cuitlahua, hermano de Moctezuma, pues quien así lo señala es López de Gómara, secretario y capellán de Cortés, que nunca estuvo en la Nueva España y todo lo que escribía lo hacía a partir de lo que Cortés, entre otros viajeros, le narraban. Por tanto, vuelve a ser muy poco probable que Isabel se casara con el hermano de su padre. Tres fuentes, sin embargo, mencionan su matrimonio con Cuauhtemoc. Una de ellas es una fuente apócrifa (el *Origen de los mexicanos*), la segunda vuelve a ser la de López de Gómara, publicada en 1552, quien pudo recibir la noticia de Bernal Díaz del Castillo, el único que realmente dio relación, en 1632, de este supuesto matrimonio. No obstante, Díaz del Castillo nunca dijo que se tratara de Isabel, siendo muy raro que ninguna otra fuente corrobore este matrimonio.³

El primer matrimonio de Isabel fue, por tanto, con un conquistador español: Alonso de Grado, momento en el que ella recibió la encomienda de Tacuba. Sin embargo, Isabel quedó viuda sin tener hijo de este enlace, motivo por el que Cortés se la llevó a vivir con él; fue cuando ella quedó embarazada. Como él debía zarpar a España para acudir al llamado del monarca, la dio en matrimonio a Pedro Gallego de Andrade, durante cuyo matrimonio nació la hija concebida con Cortés, además de su hijo primogénito Juan Andrade. Pero Isabel volvió a enviudar y Cortés —quien ya estaba casado— se encargó de buscarle un nuevo marido. En esta ocasión fue Juan Cano Saavedra, con quien tuvo varios hijos y vivió hasta el fin de sus días. Él fue quien promovió la elaboración de numerosos documentos en los que se dio traza en declarar a Isabel como la hija legítima de Moctezuma y su única heredera, lo que provocó numerosas fricciones en-

³ Para un estudio en mayor profundidad sobre estas fuentes que hablan de sus matrimonios prehispánicos, consúltese Castañeda de la Paz (2013: 372-383).

tre ella y su hermano Pedro, pues para entonces Martín ya estaba muerto.

ISABEL. ENCOMENDERA DE TACUBA

El 27 de junio de 1526, Hernán Cortés entregó a doña Isabel la encomienda de Tacuba, acompañada de los pueblos sujetos de Ocoyacac, Capuluac, Cuapanoaya y Tepexoyuca. Es decir, un repartimiento de tierras sobre los que ella recibiría el tributo de los indios, a cambio de que éstos fueran instruidos en la nueva fe.⁴

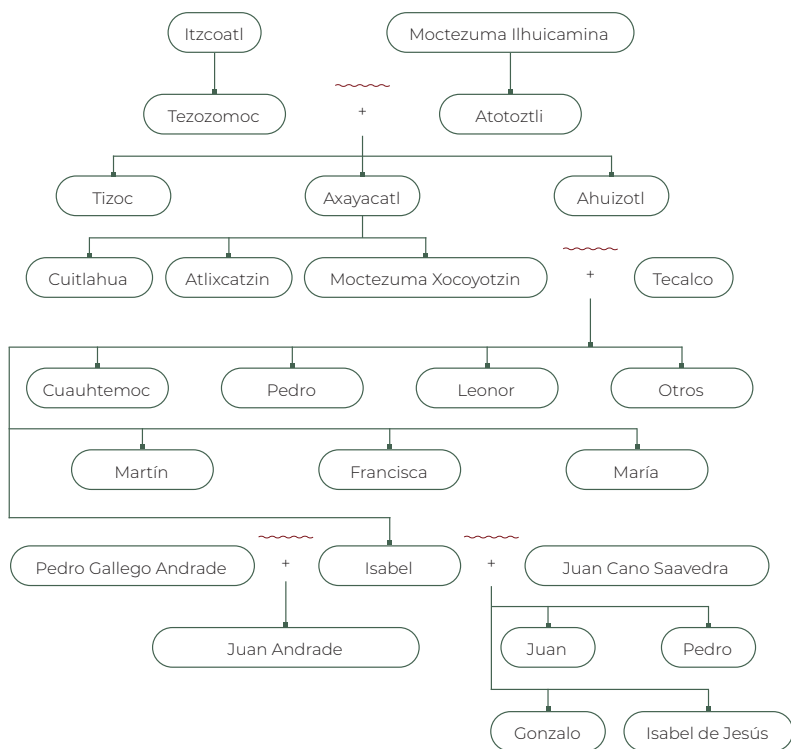
Algunos investigadores han dicho que Isabel recibió la rica encomienda de Tacuba porque Cortés quiso desagrarla de la muerte que le había dado a Cuauhtemoc durante la expedición de las Hibueras (Guatemala y Honduras), donde lo ahorcó por encabezar un complot contra los españoles. Sin embargo, ya hemos dicho que de estar bajo el ala de su padre Moctezuma, Isabel pasó a estar bajo el cuidado de Cortés, por lo que esta hipótesis es bastante improbable. Por ello, si aceptamos que el conquistador fungió como tutor de las hijas de Moctezuma, nada tiene de extraño que para que éstas pudieran casarse con conquistadores españoles, éste le concediera una encomienda a cada una como dote. Es lo que explica que a Isabel le cediera la encomienda de Tacuba en 1526, el mismo año de su boda con Alonso de Grado, y al año siguiente le otorgara a su hermana Leonor la de Ecatepec por su matrimonio con Juan Páez. Los títulos de donación lo confirman al decir que las encomiendas se otorgaron como "dote y arras".

⁴ Este apartado sobre la encomienda está tomado de Castañeda de la Paz (2013: 390-396), donde se revisa otros estudios alrededor del tema.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Isabel murió en 1550 y en su testamento benefició a todos sus hijos, pero como suele suceder con toda herencia, siempre hay descontentos que provocan serios y largos enfrentamientos. En este caso, el del viudo con el hijo primogénito, el cual heredaron los descendientes de la rama de los Andrade Moctezuma y los Cano Moctezuma. 📖

CUADRO GENEALÓGICO DE DOÑA ISABEL MOCTEZUMA



REFERENCIAS

CASTAÑEDA DE LA PAZ, MARÍA

- 2020 "Lealtades y desavenencias entre la nobleza indígena durante la Conquista de Tenochtitlan", en: *Arqueología Mexicana*, edición especial, núm. 163, pp. 42-47.
- 2013 Conflictos y alianzas en tiempos de cambio. *Azcapotzalco, Tlacopan, Tenochtitlan y Tlatelolco (siglos XII al XVI)*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

CRÓNICA MEXICAYOTL

- 1992 *Crónica Mexicayotl*, Traducción directa del náhuatl por Adrián León, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

DURÁN, FRAY DIEGO

- 1995 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra firme*, 2 vols., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Cien de México), México.

GRAULICH, MICHEL

- 2001 "La muerte de Motecuhzoma II Xocoyotzin", Jan Parmentier y Sander Spanoghe (eds.), *Orbis in Orbem. Liber amicorum John Everaert*, Academia Press, Gante: 265-280.

MARTÍNEZ BARACS, RODRIGO

- 2006 *La pérdida "Relación de la Nueva España y su Conquista" de Juan Cano*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

PÉREZ ROCHA, EMMA

- 1998 *Privilegios en lucha. La información de doña Isabel Moctezuma*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

PÉREZ ROCHA, EMMA Y TENA, RAFAEL

- 2000 *La nobleza indígena del centro de México después de la Conquista*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA